

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Crear en el juego de transferencia.

Avalos, Romina.

Cita:

Avalos, Romina (2024). *Crear en el juego de transferencia*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/262>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/G8Z>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CREER EN EL JUEGO DE TRANSFERENCIA

Avalos, Romina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT “Las afectaciones del analista” y en la tesis de doctorado “Consecuencias del rechazo al saber en la época actual. Su relación con el goce y los afectos”. Abordaremos aquí la idea desarrollada por Lacan de pensar la transferencia como un juego, y fundamentalmente sobre el lugar que al analista le toca ocupar en este juego. Por otro lado, indagaremos sobre el valor de la palabra cuando uno cree en ella.

Palabras clave

Transferencia - Creer - Palabra - Analista

ABSTRACT

BELIEVE IN THE TRANSFER GAME

The present work responds to investigations Project UBACyT “The analyst’s affectation” and from the doctoral thesis which follow of this “The consequences of the unconscious knowledge rejection in the current times. The relation to enjoyment and affection”. We will address here the idea developed by Lacan of thinking about transference as a game, and fundamentally about the place that the analyst has to occupy in this game. On the other hand, we will investigate the value of the word when one believes in it.

Keywords

Transfer - Believe - Word - Analyst

Un cuerpo es tocado

Un cuerpo es tocado. Es una oración neutra, no dice por qué, no dice por quién, tampoco cómo. En un análisis nos ocupamos de toda marca, a veces de palabra y sus tonalidades, otras de una mirada o incluso un roce.

Un cuerpo es tocado, y este es el inicio de todo. Este debe ser el comienzo, porque de lo contrario no hay sujeto, y antes de eso, no hay individuo que sobreviva. Nacemos en esa extrema prematuridad, necesitamos un otro que nos toque y asista, necesitamos un otro que nos hable, nos mire, nos ame con todas nuestras limitaciones, que al nacer, son muchas. Esas primeras “tocadas” son constantes, y dejan marcas indelebles e inalcanzables para la memoria consciente. Aunque no podamos recordar las melodías que, en el mejor de los casos, nos acunaron; si vemos sus a/efectos (Soler, 2011). Los afectos son la memoria del cuerpo. Ese cuerpo que es tocado, crece. Pasa de la completa indefensión al armado de un cuerpo propio. O al menos, lo más propio

que se pueda dentro de esas marcas que son donadas por el Otro. Es un cuerpo que en un momento determinado - nos dice Lacan, apoyado en los desarrollos de Wallon - pasa por un estadio que es el del Espejo, el cual le brinda una ilusión de completud: Aún antes de haber alcanzado la autonomía crecemos creyendo que la tenemos. El afecto que aparece cuando nos creemos completos, es el júbilo. Alienarnos a una imagen de potencia nos genera alegría. ¡Sí, se puede!

Hay un momento en que ese cuerpo que fue y que debió ser manipulado y hablado, debe constituirse como tal. Ser un poquito más que una ilusión. Entonces se arma un cuerpo y se arma un yo. Armarse. Hay una metáfora aquí defensiva. Ocurre que uno no puede ir por la vida dejándose tocar así porque sí, dado que ya puede hacerlo sólo y, además, puede decir que no, y puede elegir. Entonces aparece cierta libertad condicional o condicionada a esas marcas.

Nacemos con la guardia baja, eso es claro. Pero luego, cuando ese cuerpo levanta su armadura y construye su yo, no es tan fácil alcanzarlo. Es nuestro trabajo en un análisis. Es la metáfora que usa Lacan en el Seminario 12 respecto el esgrima. Para tocar el síntoma, un analista debe lograr que el paciente baje la guarda y le dé permiso para que su palabra toque el cuerpo. Que diga sí, sí al juego de la transferencia.

La palabra y su magia

Parto de una pregunta que tomo de Tomasa San Miguel en la mesa de Apertura de las jornadas del 2024 “Las afectaciones del analista” de la práctica profesional 822. La pregunta fue “¿Cómo es que una palabra toca un cuerpo?”. Es una obviedad que ellas dejan sus huellas. Trabajamos con esos efectos. Sin embargo, no es cualquier pregunta dado que invita al asombro, apunta a un “cómo”. El asombro es un afecto residual de la infancia. Un niño se asombra en lo cotidiano por todo: un juguete, un ruido distinto, la música, una hormiguita que caminó, un perro que ladró, una hoja que cayó. Luego nuestro sentido de realidad va apagando de a poco esa luz, que de vez en cuando se enciende. Mirar con asombro, como si fuese la primera vez, es una manera de no dar por sobre entendido las cosas. No comprender demasiado rápido. Que una palabra toque el cuerpo es una obviedad que aún hoy - afortunadamente - nos sigue dando asombro.

En relación a este “cómo” hay un texto de Levi Strauss llamado “El hechicero y su magia” que nos arroja alguna orientación. Allí su autor se pregunta sobre la eficacia de la palabra en los conjuros de muerte, atestiguados en ciertas regiones. De esta

manera nos dice que:

“Un individuo, consciente de ser objeto de un maleficio, está íntimamente persuadido, por las solemnes tradiciones de su grupo, de que se encuentra condenado; parientes y amigos comparten esta actitud. A partir de ese momento la comunidad se retrae: se aleja del maldito, se conduce ante él como si se tratase no solo ya de un muerto sino también de una fuente de peligro para todo el entorno; en cada ocasión y en todas sus conductas, el cuerpo social sugiere la muerte a la desdichada víctima, que no pretende ya escapar a lo que a lo que considera su destino ineluctable” (Levi- Strauss, p. 151).

Lo que le sigue es una descripción y la explicación que el autor toma de Cannon - psicofisiólogo americano - que explica a nivel fisiológico lo que le pasa a ese cuerpo para que efectivamente la muerte le aceche. Aquí lo que ocurre es que una palabra no sólo toca un cuerpo para generar una huella que pueda devenir síntoma, sino que se trata de la eficacia de la palabra para provocar incluso la muerte de un individuo. Lo que Levi- Strauss cuenta es que este autor ha demostrado que ciertos afectos como la rabia y el miedo, generan “una actividad particularmente intensa en el sistema nervioso simpático” (Levi- Strauss, p. 152).

El punto que queremos destacar aquí - más allá de la comprobación científica de un hecho que hasta el momento uno se lo podía entregar a la magia - es reparar en la eficacia de la palabra sobre el cuerpo. ¿Por qué una palabra toca el cuerpo? Porque uno *crea* en ellas. En este caso en particular, no sólo el individuo víctima de un maleficio cree, sino también todo el cuerpo social. *El poder de la palabra, cuando se crea en ella, es ilimitado.*

El arte de hacer bajar la guardia o qué se juega cuando jugamos

Hablar de la experiencia del análisis como un juego no es una novedad. Lacan lo toma - al menos - en dos oportunidades: en la clase del 19 de mayo del Seminario 12, y en el Seminario 16 respecto a la apuesta de Pascal. Ahora bien, que la experiencia del análisis sea un juego, implica poder ubicar primero, quiénes son sus jugadores, segundo, cuáles son sus reglas y último, cuáles sus objetivos. Al mismo tiempo, podríamos pensar respecto a las tácticas y estrategias que cada uno va a utilizar para lograr ese objetivo.

Frente a este planteo, surge la siguiente pregunta: ¿Ambos tienen el mismo objetivo? Si éste fuese la cura, podríamos decir que, en apariencia, ambos comparten un fin en común. El contrato consistiría en que el paciente viene a pedirla y el analista asiente en ello. Sin embargo, todos sabemos que es un contrato un tanto engañoso, se parte de la idea que el saber lo tiene el psicoanalista, bajo la figura del sujeto supuesto al saber; y nosotros partimos de la idea que el saber lo tiene el paciente, solo que no sabe que sabe, o más bien sabe más de lo que dice. Entonces, el paciente *dice* que quiere curarse, pero *hace* otra cosa, practica lo que Freud llamó en “*Recordar, repetir y reelaborar*” “política de la avestruz”, esconde su cabeza bajo la tierra y se

conforma con venir a quejarse de su vida. Por lo tanto, entre el decir y hacer hay una contradicción, él quiere curarse pero en su posición de queja, oculta bien, muy bien su división.

¿Por qué ocurre esta contradicción? Porque nada hay más penoso para un sujeto que encontrarse con su propia división, con su castración, por ello la llevamos guardada bajo mil llaves, aunque de cuando en cuando sin querer aparece. Por este motivo, Lacan hablaba de horror frente al saber, los sujetos no tenemos el menor deseo de saber sobre la imposibilidad, sobre lo real, por eso la transformamos en impotencia. Ahora bien, retomamos el hilo de nuestra pregunta ¿Cómo es que un analista toca el cuerpo de un paciente? ¿Cómo ocurre esta división? En la clase que mencionamos del Seminario 12, Lacan va a utilizar la metáfora del esgrima para afirmar que, la astucia del analista radica en poder levantar la guardia del paciente para tocarlo, tocar lo que él llama el pudor radical. En este punto “El saber se constituye como la guarda, entiendan en el sentido de sirviente de ese rechazo de la realidad sexual, de este más íntimo aídos, de este pudor radical” (Lacan, 1964-1965; 19/05/1965). Se trata de ir lo más cerca posible de esa profunda verdad, se trata de tocar ese pudor sin violarlo, hacer caer su velo, las armaduras y que aparezca allí su división subjetiva.

El pudor protege aquello de lo que el sujeto no quiere saber nada, que es la realidad de la diferencia sexual, y esto ocurre porque el hombre huye frente a lo imposible del sexo. La posición del analista en este punto, es la de estar en oposición al partenaire ¿Y cuál es su partenaire? La realidad de la diferencia sexual, que a esta altura es uno de los nombres de lo imposible. Lacan dice al respecto, “no hay en el juego soluciones de acuerdo, tiene que enfrentar a un partenaire en la defensiva” (Lacan, 1964-1965; 19/05/1965), y la llave para lograr tocar esa defensiva es el deseo del analista, lo que logra llevar “al paciente a su fantasma original, eso no es enseñarle nada, es aprender de él cómo hacerlo” (Lacan, 1964-1965; 19/05/1965). El deseo del analista se sostiene en una “complicidad abierta a la sorpresa” (Lacan, 1964-1965; 19/05/1965) porque el juego en que estamos inmersos cuando aceptamos un paciente implica lo inesperado. Uno no sabe cuál va a hacer el resultado cuando realiza una apuesta, se cree en ella, está allí a la espera que el resultado sea el favorable, pero está metido en esa operación en una profunda ignorancia.

Por lo tanto, la experiencia del análisis como un juego, tiene tres jugadores: el paciente, el analista y la “realidad de la diferencia sexual”, éste último es un jugador oculto para el paciente, pero el analista sabe que está allí protegido por el pudor original, y además es en quién él encuentra su rival. ¿Cuál es la regla? La asociación libre, y ¿el objetivo? La cura. Sólo que la estrategia que lleva a cabo el paciente es contraria a la de la cura, y la estratégica que utiliza el analista es llevarlo al punto donde sus defensas se levantaron para protegerlo de lo imposible. ¿Cuál va a ser el camino? Dejarse sorprender y creer en la palabra. La apuesta será creer en la palabra, como aquel lugar donde

la verdad pica, y dice algo, verdadero[i] (Lacan, 1973-1974, 19/03/1974).

Sobre cómo ser un pájaro tonto del inconsciente

En el seminario 21 Lacan nos presenta una orientación ética, desde su primera clase, dirá que respecto al saber inconsciente debemos ser una dupé, un pájaro tonto de la estructura. De allí que el título del seminario sea “Les non-dupes errent” que en castellano es “Los no incautos erran”, ser una dupé es ser un incauto, y los no incautos son los que erran el camino. ¿Y quiénes son los no incautos? Aquellos que se pasan de vivos, que creen tener con el saber una relación no determinada por el inconsciente, en definitiva, aquellos que se creen por fuera de la estructura. Lo que Lacan plantea es más bien todo lo contrario, respecto a este saber inconsciente hay que - valga la redundancia - saberse atrapado de principio a fin. Lo cual implica no querer escapar a su trampa, aquella que nos hace trastabillar con cada acto fallido - que en realidad es un acto más bien logrado - con cada sueño, cada presencia incómoda de ese saber que despeina al yo y su racionalidad.

Entonces, en este sentido, la ética que propone es “una ética que se fundaría en la negativa a ser no incauto (non dupe), en la manera de ser cada vez más fuertemente incauto (dupe) de ese saber, de ese inconsciente, que al fin de cuentas es nuestro único patrimonio de saber”. Las únicas cartas que poseemos en este juego es este lote de saber, podemos pensar de qué manera jugarlas, pero no cambiarlas.

Nos preguntábamos sobre cómo es que un analista logra tocar ese cuerpo y levantar la guarda, ¿Cuál es su truco de magia? O bien ¿Cuál es la posición del analista que permite tocar ese cuerpo amurallado por protecciones necesariamente levantadas para mantener en resguardo a ese yo, que con mucho trabajo se sostiene en pie? ¿Implicará ésta tener intervenciones inteligentísimas sobre el modo en que esas murallas se han levantado? Quizá la inteligencia habrá que dejársela a la ciencia, y en el momento donde la experiencia de un análisis acontece, ofrecer nuestra atención parejamente flotante, aquella que nos permite ser un tonto sin dar tantas explicaciones, y quedar a la espera que alguna distracción deje en evidencia la división del sujeto. La astucia del analista implica poder estar a la espera de la ocasión. Estamos a la espera, porque en todo juego dicha espera es esperanzadora, implica creer. Apostamos porque creemos. Y la apuesta inicial la comienza un analista que juega a presentarse en el lugar de saber, pero que sabe que no sabe porque el que cree que no sabe en realidad es el que verdaderamente sabe. Este es el malentendido que funda la transferencia.

El analista afectado

Hablamos del valor de creer en la palabra y de la experiencia del análisis como un juego, donde tanto el analista como el paciente comparten un aparente objetivo común. La pregunta que surge es ¿Qué ocurre con el analista en este juego? ¿Hay algo de su

persona que se filtra entre intervención e intervención? ¿De qué manera está involucrado en el juego? Son preguntas que por un lado, no pierden vigencia, y por otro, se corre el riesgo de hacer lecturas extremistas: o bien al analista no le pasa nada o bien son sus sentimientos los que permiten avanzar en determinado tratamiento. Esta última es la que realiza Margaret Little en su texto “La respuesta total del analista a las necesidades de su paciente”, y que Lacan toma en el capítulo 10 del Seminario 10. Allí donde Little interpreta que su paciente comienza a poner en movimiento su análisis cuando ella le expresa sus sentimientos, Lacan lee que no es por la exposición de sus sentimiento que algo cambia, sino más bien porque aquellas intervenciones ponían en juego la función de corte en un análisis, es decir, la falta. La analista, luego de una pérdida importante en esta paciente, y después de intentar interpretarla por todos lados, le dice que ella ya no entiende nada, y que verla de esa manera le da pena. Es la función de falta que cae sobre la persona del analista. El analista dividido.

Hay una referencia de Lacan en el Seminario 13 que habla justamente del analista dividido, es raro ubicarlo en estos términos, dado que siempre se piensa su posición en tanto objeto a. Sin embargo lo que Lacan nos dice allí es que la formación del psicoanalista, por haber atravesado la experiencia del análisis, permite que vengan al mundo personas que no solo sepan sobre su división subjetiva sino también que puedan pensarla, y además agrega que “Se trata de que vengan al mundo algunos que sabrían descubrir lo que experimentan en la experiencia analítica a partir de esta posición mantenida de que jamás están en estado de desconocer que en el momento de saber como analistas están en una posición dividida” (Lacan, 1965 -1966; 11/05/1966). Es decir, que en nuestra relación con el saber estamos en una posición dividida, y respecto a esta, tenemos que poder pensarla.

Retomamos la pregunta, ¿El analista está afectado cuando juega? ¿Debe trabajar para que esta afectación no le ocurra? Diremos que, a esta altura negar que el analista está afectado en transferencia, implicaría una ceguera absoluta sobre lo que allí acontece. No sólo se encuentra afectado, sino también es deseable que eso ocurra. Imagínense tomar un caso donde lo que suceda con el paciente no nos toque en lo absoluto ¿No sería esta una forma de burocratizar el tratamiento? Es decir, tengo esta técnica que viene del psicoanálisis y la aplico con cada sujeto que llega a consultarme. Casi como un médico que se aburría de aplicar siempre las mismas recetas una y otra vez con cada paciente, y el médico se aburre cuando no hay nada de él que lo afecte, para bien en el sentido de la sorpresa o para mal en el punto donde algo lo angustia. Alguien se desafectiva cuando se sustrae del lugar que está ocupando.

Por último, es necesario aclarar que aunque analista y paciente estén juntos en el juego, sus lugares no son simétricos. Al analista le toca pensar sobre su táctica y estrategia, al paciente cuanto más desprevenido este en ese juego mejor. La posición

del psicoanalista implica bajar la guardia del sujeto para que aparezca el libreto de su fantasma, aquellas trampas de su propio juego en que está inmerso. ¿Para qué? ¿Qué se logra cuando se levanta los velos del pudor? ¿Qué gana el paciente bajando la guardia? Quizá solo se trate de la posibilidad de volver a tirar las cartas y empezar el juego otra vez.

NOTA

[i] Lacan en el Seminario 21, en la clase del 19 de marzo de 1974, dedica un breve párrafo a la transferencia y dirá que el saber inconsciente se ha revelado por la entrada del amor de transferencia, que ha hecho irrupción como verdad. La verdad de lo que la transferencia oculta no puede sino soportarse “padeciendo fuertes dolores de estómago” (Lacan, 1973-1974, 19/03/1974). Lacan se refiere a la contratransferencia, que es el punto donde la verdad pica, toca lo verdadero por algún sesgo y toca al analista. Si el paciente paga con el goce, el analista paga con el amor.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1962-1963). El Seminario. Libro 10. La Angustia (2007). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964-1965). El Seminario. Libro 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis, inédito.
- Lacan, J. (1965-1966). El Seminario. Libro 13. El objeto del psicoanálisis, inédito.
- Lacan, J. (1973 -1974). El Seminario. Libro 21: Los no incautos yerran, inédito. Levi-Strauss. (2001). Antropología estructural. Cap. IX: “*El hechicero y su magia*” (1968). Buenos Aires: Paidós.
- Soler, C. (2016). Los afectos lacanianos (2011). Buenos Aires: Letra Viva.